

## ALFRED ADLER Y VIKTOR FRANKL: EL DISCURSO ACERCA DEL SENTIDO DE LA VIDA

Alfred Adler and Viktor Frankl: The meaning of life's speech

Iván Maurial Chávez\*

### Resumen

*La logoterapia y la psicología adleriana están vinculadas, desde su origen, por empezar como una oposición a la visión parcializada del psicoanálisis clásico. Sin embargo, las diferencias ideológicas entre sus creadores, dejaron la apariencia de oposición antes que de afinidad. En el presente artículo se busca demostrar que las discrepancias teóricas entre Adler y Frankl fueron reales pero superficiales y que sus observaciones son complementarias en el intento de representarnos al individuo humano como ser en permanente búsqueda de sentido. Para concretar mi propuesta recurro, sobre todo, a los textos de Frankl y autores de reconocida trayectoria en la psicología adleriana. La sola presentación de los textos dará cuenta de la validez de mi propósito.*

**Palabras clave:** Logoterapia, Psicología adleriana, sentido de la vida, ontología dimensional, Teleoanálisis, integración

### Abstract

*Logotherapy and Adler's psychology are related since its origins, as an opposition of the classic psychoanalysis's view. Nevertheless, the ideological differences between their creators just left an appearance of opposition instead of the one of affinity. In the present article the author tries to demonstrate that the theoretical disagreements between Adler and Frankl were real but superficial and their observations are supplementary trying to introduce us a human man as a being in constantly search of meaning. In order to formulate my proposal, I overall appeal to Frankl's books and other well-known authors in the Adler's psychology. The presentation of the texts will give the validity of mi purpose.*

**Key words:** Logotherapy, Adler's psychology, meaning of life, dimensional ontology, teleanalysis and integration.

---

\* Docente en la Facultad de Psicología y Humanidades de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. [rmaurial@yahoo.es](mailto:rmaurial@yahoo.es)

## INTRODUCCIÓN A LA PROBLEMÁTICA ADLERIANO - FRANKLIANA:

Siendo alumno del cuarto año de secundaria llegó a mis manos un libro de título sugerente: “Logoterapia y Análisis Existencial”. Por aquél tiempo la psicología ya era de mi interés como profesión, pero tan sólo tenía nociones generales: el psicoanálisis de Sigmund Freud y el conductismo de John Watson. Para entonces también resuenan los nombres de Kretchmer y Sheldon y de los morfopsicólogos Corman y Ermiane. Hasta entonces la psicología me señalaba el camino de regreso. El pasado significativo tenía que ser descubierto en algún rincón del inconsciente y las retracciones del rostro eran señales de la historia del individuo. La sexualidad temprana y las leyes del comportamiento deciden si el sujeto será “normal” o neurótico en su vida adulta. Pero el autor de este nuevo libro me parece medio intruso y al mismo tiempo fascinante. Un psiquiatra llamado Viktor Frankl, sobreviviente de cuatro campos de concentración nazis: Theresienstadt, Kaufering, Türkheim y Auschwitz (Freire, 2002). Frankl, realiza la recopilación de sus ponencias sobre el tema a lo largo de cincuenta años. La terminología especializada no me permitió entender con claridad el texto. Lo evidente fue que este psiquiatra era un crítico muy lúcido del psicoanálisis freudiano.

El ser humano y sus valores ya no representan un asunto secundario. Ahora resulta que los principios y valores constituyen “el oxígeno” del *Homo viator*: “Si lo quiere o no, si lo sabe o no, el hombre cree en un sentido mientras respira” (Frankl, 1998.p 115). El ser humano está siempre dirigido hacia lo que no es él mismo como un ser en busca de sentido. Durante aquella lectura, la oposición de Frankl también se dirigió hacia la psicología individual de Alfred Adler. Durante esta crítica encontré el efecto contrario al cuestionamiento del psicoanálisis. Y presumo que Adler dijo mucho más de lo que supuso, y para ello lo cito: “El hombre sabe mucho más de lo que comprende” (Adler, 1970.p 19). Su psicología no es tan distante a la de Frankl. Los discursos de cada postura acerca del sentido de la vida son, a mi juicio, un solo discurso. Con ello no niego las diferencias y los aciertos por una y otra parte. Tampoco afirmo que el discurso de Frankl sea una copia de las ideas adlerianas. Lo que afirmo es que la logoterapia completa el discurso adleriano y al completarlo permite visualizar con mayor relieve las estructuras de lo humano.

Otra idea importante que capté en Frankl era que, a diferencia de sus dos maestros, Sigmund Freud y Alfred Adler, la esencia de su teoría psicológica fue desde una experiencia vital. Y al margen de estar equivocado o no, esa experiencia tiene valor añadido porque su prejuicio ideológico parte desde el final. Primero vive la experiencia límite y luego se decepciona de los presupuestos que asumió como discípulo de aquellos dos grandes psicoterapeutas. El primer capítulo que me cautivó fue “Psiquiatría del campo de concentración” en donde alude a su encierro en el campo de exterminio de Auschwitz en Polonia. El segundo capítulo que marcó una pauta en mi admiración por Frankl fue el referido al “Encuentro de la Psicología Individual con la Logoterapia”. Este capítulo no puedo dejar de asociarlo a otro en el cual Frankl recuerda a un discípulo de Adler, el psiquiatra y filósofo católico Rudolf Allers.

Desde entonces me identifiqué con la psicología frankliana pero secretamente hacía mi reverencia al creador de la Psicología Individual. Creo que esto era porque nunca entendí a Frankl como opuesto de Adler. Y si esta oposición es evidente, sólo está delineada a modo de frontera convencional. A continuación pretendo sustentar las ideas que convierten a estas dos orientaciones de la psicología moderna en un solo discurso acerca del sentido. Discurso que se percibe discontinuo y bifurcado siendo en verdad uno. Lo que justificaría verlo como bicepe sería el exceso de convicción ideológica de cada autor. La convicción es natural, pero se puede convertir en actitud que no siempre ayuda al progreso de una teoría o ciencia. Esta actitud, por cierto, no descalifica la validez de las interpretaciones de Adler y de Frankl ni la continuidad temática que expresan sus teorías acerca de la neurosis.

## PANORAMA DE LA COSMOVISIÓN FRANKLIANA Y ADLERIANA

Hablar de Logoterapia y Psicología Individual significa acceder a uno de los más importantes discursos de la psicología moderna. Me refiero al tema del *sentido de la vida*. En la construcción de este discurso se configura la imagen del hombre que ya permite ver la dimensión libre del individuo racional (= Persona) y su orientación hacia una meta que lo trasciende.

El ser humano ahora se nos presenta como el *hombre en busca de sentido*. Y los dos intérpretes que nos

traducen esta motivación específicamente humana, lo hacen poniendo énfasis en aspectos diferentes de un mismo centro personal. La psicología adleriana pone énfasis en el yo indivisible (= individuo) que está íntimamente ligado al colectivo que lo realiza. La psicología frankliana orienta su descripción en aquél mismo individuo aunque poniendo énfasis en su conciencia como íntimamente ligada a la conciencia del colectivo que se manifiesta en las tradiciones y valores universales.

La psicología individual clásica interpreta al hombre a partir de sus experiencias tempranas con los demás. La logoterapia lo interpreta a partir de su capacidad reflexiva. La diferencia fundamental consiste en que la psicología individual explica la psique en función del *vínculo comparativo* con los demás; mientras que la logoterapia comprende al hombre en función del *vínculo integrativo* con sus principios. Esta diferenciación nos lleva a pensar que el tema del sentido no sólo tiene sustento psicológico sino, sobre todo, exigencia axiológica: el ser humano es un ser psíquicamente condicionado (o mejor, condicionable) pero *noéticamente* (a través del pensamiento y de la voluntad libre) autodeterminante porque *decide* en medio de sus condiciones.

La psicología adleriana se mantiene dentro de la esfera psicológica de explicación en la medida en que atiende a la movilización pulsional que afecta las relaciones *yo - otro - nosotros* (= me realizo a través de los demás). Por este motivo el discurso adleriano clásico se expresa en términos más psicosociales. La psicología frankliana se desliza dentro de la reflexión filosófica que relaciona la conciencia con los valores que se le presentan como imperativos que debe realizar. Es una relación *Yo responsable - No yo interrogante* (= Mi vida tiene sentido cuando concretizo valores sustantivos, cuando respondo al llamado del valor). Por este motivo el discurso frankliano se expresa en términos fenomenológico-existenciales.

La horizontalidad (yo - tú - nosotros) de la psicología individual y la verticalidad (Yo responsable - No yo interrogante) de la psicología frankliana configuran dos aspectos de la misma construcción. El soporte psíquico del *sentido transitivo* o sentido de comunidad que se describe en la psicología de Adler es el soporte vital del yo que busca *sentido trascendente* en cada uno

de sus actos. Frankl se encargará a lo largo de su obra de hacer explícito el *sentido trascendente* bajo el término “voluntad de sentido”. Por esta razón las dos psicologías necesitan entender sus diferencias como la expresión de dos enfoques, que al integrar sus análisis, reconstruyen de modo tridimensional la psique humana sin descartar sus móviles inconscientes ni su capacidad de autotranscendencia.

### LAS TRES ESCUELAS DE VIENA

En varios escritos y en la mayoría de sus presentaciones Viktor Frankl solía presentar su teoría como producto vienés. El énfasis en la procedencia se debió al deseo de resaltar su logoterapia como perteneciente a una tradición de escuelas (el psicoanálisis y la psicología individual) surgidas en suelo vienés. Desde pequeño Frankl solía hacer cuestionamientos acerca del sentido de alguna parte de su cuerpo y en alguna ocasión manifestó su disconformidad con algún profesor que, en el nombre de la ciencia, argumentaba en favor de la casualidad y del sinsentido de la vida.

José Benigno Freire (2002) relata que Frankl, ya de estudiante, mantuvo correspondencia con Sigmund Freud de quien más tarde sería discípulo. Reconocida su discrepancia con el psicoanálisis freudiano, Frankl empieza a sondear la teorización adleriana que se emparenta con sus propias y tempranas intuiciones acerca del sentido de la vida. La psicología individual es lugar propicio para el desarrollo de una psicología que abarque la dimensión personal y no sólo la impulsividad inconsciente oculta detrás de nuestros actos. La seguridad excesiva de Adler impidió que la logoterapia fuera parte importante y complementaria de su visión antropológica.

Según Freire (2002) la teoría de la logoterapia se construye a partir de argumentaciones discrepantes a la perspectiva psicologista de Adler y, principalmente, a los presupuestos de Freud. En realidad no se trata de la oposición que descarta o que niega a la otra propuesta, sino a una oposición a las limitaciones de aquellas dos visiones reduccionistas del ser humano. Con esto queremos afirmar que la retórica frankliana acerca del sentido de la vida se desplaza en forma de interrogante y cuestionamiento al reduccionismo hallado en el psicoanálisis y en el adlerianismo. Sin embargo, Frankl muestra la perspectiva rehumanizadora de la

logoterapia montada en las plataformas del psicoanálisis y de la psicología individual: “Se hace evidente aquí que las doctrinas de Freud y Adler se complementan y hasta qué punto lo logran. Por su puesto que no alcanzan la totalidad (pues a ella, como hemos dicho correspondería, esencialmente, lo espiritual)...” (Frankl, 1988.p 120). Luego reafirma la situación de la logoterapia en el contexto de la psicoterapia. La psicología frankliana, al complementarse con sus predecesoras, revela una imagen mejor lograda de lo humano:

“Si anteriormente se habló de una imagen complementadora de las orientaciones de la psicoterapia, no sólo esto es válido, también lo es mucho más propiamente, en todo el sentido de la palabra, cuando se habla de la orientación investigadora del análisis existencial: ella quiere completar, completar hasta lograr la imagen verdadera del hombre “total”, del hombre como existencia esencialmente espiritual. Lo que no quiere es suplantar a las psicoterapias anteriores: sólo quiere llegar más alto, agregarles algo, y con eso, le quitamos fuerza al reparo y al reproche de que tratamos de edificar una casa empezando por el techo: en realidad lo que pretendemos es no parar la construcción en los cimientos o en cualquier piso, sino poner la “totalidad” bajo “techo”.” (Frankl, 1988.p 121).

La logoterapia se constituye como una escuela de psicoterapia que defiende lo específicamente humano. Freud y Adler, en el intento de graficar la estructura psíquica, descuidaron la dimensión espiritual y dejaron inconclusa la imagen, en parte develada del hombre. Pero no fue Frankl sino Wolfgang Soucek el primero que utilizó la expresión “Tercera orientación vienesa de psicoterapia” (Frankl, 1990).

## PSICOANÁLISIS, PSICOLOGÍA INDIVIDUAL Y LOGOTERAPIA.

### El Psicoanálisis de Sigmund Freud.

El psicoanálisis clásico concibe al ser humano como organismo bio-psíquico que interactúa con su entorno movilizado desde el impulso vital. Sobre todo desde la tendencia al goce en su forma localizada e intensiva que denominamos *la libido* o impulso sexual. Para el psicoanálisis el ser humano interioriza los mandatos de la cultura (el *súper yo*) y desarrolla una instancia (el *yo*) que le permite adaptarse a su entorno en

forma de pensamiento accesible a la realidad circundante. De este modo se hace posible la satisfacción de otro mandato que le viene desde la biología. La libido, como mandato grabado genéticamente se expresa ciegamente e impulsa al individuo a la realización del acto mediante el cual se pueda satisfacer. Al satisfacerlo, sin atentar contra los mandatos de la cultura y de modo razonable, se da como resultado la distensión. La instancia psíquica en la que se preservan los mandatos de la biología es el *ello*. Es el lugar de los deseos ocultos del yo. Están ocultos por mecanismos psíquicos que preservan la continuidad del yo en su realidad normada. El yo es como un intermediario que hace viables las demandas del ello y del *súper yo*. La finalidad del yo sería, en el fondo, encontrar equilibrio interior (homeostasis). La neurosis se originaría al no lograrse este equilibrio. Frankl (1988) simplifica su descripción de la teoría motivacional freudiana interpretándola como una *voluntad de placer*.

### La Psicología Individual de Alfred Adler.

La psicología individual clásica (Adler, 1984 y 1970) concibe al ser humano como organismo psíquico, pero, a diferencia del psicoanálisis, pone el acento en la indivisibilidad del psiquismo. Ahora ya no hablamos de tres “instancias psíquicas” sino del “yo individual” (= indivisible) que se relaciona con el medio ambiente movilizado desde su *tendencia vital finalista*. Esta tendencia se realiza a partir de vínculos comparativos *protoconscientes* (= conciencia infantil sin mayor desarrollo cognitivo). Aquí todavía no estamos hablando de “decisiones” o “pensamientos” del neonato que busca afirmar algo y menos afirmarse a sí mismo. Nos referimos a relaciones comparativas básicas *agrado - desagrado*, elementales desde nuestra perspectiva adulta.

A partir del sistema estratificado de Philipp Lersch (1974) estamos ante un conjunto de vivencias pulsionales convergentes: El impulso vital expresado en su forma original de *impulso a la actividad* es vivenciado desde el *self en formación* (= *protoconciencia*). Un *self* en camino de consolidación cultural no interpreta la realidad como el adulto. Por ello el *self* en proceso de llegar a ser interpreta la realidad en función de la supervivencia sin los demás: *plan de vida* (Adler, 1984) *guión* (Berne, 1976, 1994), *argumento de vida* (Kertész, 1977), *finalidad personal* (Wexberg, citado por Titze, 1983). Es interesante el

parentesco del “guión de vida” del análisis transaccional con el “plan de vida inconsciente” adleriano. Adler dice: “Podríamos decir, que el neurótico se halla bajo la influencia hipnótica de un plan de vida ficticio” (Adler, 1984. p 97). Por su parte Berne dice: “Un guión es un plan de vida formado en la primera infancia (...). Es la fuerza psicológica que impulsa a la persona hacia su destino, tanto si la persona la combate como si dice que es a su libre voluntad” (Berne, 1994.p 47).

En cualquiera de los casos se trata de pautas tempranas de supervivencia psicológica que influyen posteriormente en la vida consciente adulta. El sujeto adulto que actúa según los imperativos de sus decisiones tempranas es considerado psicológicamente dependiente o “simbiótico” (Stewart y Joines, 2007). Un self autónomo se guía no en función de la supervivencia individual sino en concordancia con la lógica de su colectivo adulto. El individuo normal actúa en función de las normas de convivencia consensual.

Es elocuente el desarrollo de los conceptos del análisis transaccional de Berne. Esta concepción psicoterapéutica de aparente legado psicoanalítico es el desarrollo pragmático de algunas concepciones adlerianas. Es de notar que el concepto de *posición existencial patológica*, desvalorizada (-/-), depresiva (-/+ ) y paranoide (+/-), son referentes de compensación neurótica desde el sentimiento de inferioridad y en función de la meta ficticia de seguridad perfecta:

“Pero estos dos tipos de actitudes, la acometedora y la comedida, la agresiva y la sumisa, la terca y la obediente, así como la exaltada actividad o la pasividad afectada, constituyen simples variantes artificiosas que le son impuestas al neurótico por su finalidad ficticia: por su afán de poder, por su deseo de “estar arriba” de los demás y afirmar su virilidad” (Adler, 1984.p 49).

El impulso a la actividad vivenciado por la protoconciencia será el móvil de la futura actividad consciente del self adulto normal. De tal forma que la actividad del neonato y del infante, guiados por el *esquema temprano de supervivencia* (= cogniciones básicas) dirigirán su actividad sobre la base de *anticipaciones e hipótesis* (Kelly, 1966) acerca de la realidad circundante. Es importante aclarar que estas anticipaciones son el resultado de cómo el niño experimentó

su entorno. Las experiencias moldean de forma singular las percepciones del infante que hasta esa edad está afirmando sus necesidades vitales (sobre todo de placer) y construyendo la inicial imagen de sí mismo. El self individual empieza a afirmarse a sí mismo en función de sus necesidades egoicas (sobre todo de poder):

“La tarea primordial del pensamiento es concebir los fines a seguir, anticipándose previsoramente a los actos y a los acontecimientos, con la mira de ejercer sobre unos y otros la mayor influencia posible, asegurándole así al individuo, en cierta medida, su influencia por encima del tiempo y del espacio. Gracias a esta función anticipatoria, nuestra psique constituye, antes que nada, un aparato de ataque y defensa, que se forma bajo la presión de límites y obstáculos que bloque la satisfacción de las necesidades del individuo...” (Adler, 1984.p 87).

Adler, al presuponer la psique como indivisible, entiende que esta movilización vital finalista, casi biológica, hace una sola figura con las tendencias que afectan el desarrollo de la protoconciencia. El individuo se interpreta como una entidad diferenciada de las demás. El yo se experimenta ahora como un yo confrontado con el no yo. Se trata del yo afectado por el instinto de conservación, el egoísmo, el deseo de poder y la sofisticación del mismo en la aspiración al reconocimiento social: Yo me apodero de ti en tanto soy valioso para ti. Esto, entendido desde la protoconciencia aún en proceso de llegar a ser conciencia (= yo o self capaz de transitividad).

Es importante para Adler (1970) saber como se vincula el niño con los demás y en qué sistema familiar se desenvuelve para prever el posible trastorno de sus vivencias íntimas y conductas visibles. En este sentido, es significativa la atmósfera de amor incondicional, equidad y protección indispensables para lograr una adecuada autoestima. Aquello fomenta el desarrollo del *sentimiento de comunidad* (Adler, 1970) o *experiencia nosística* (Künkel, 1968), equivalente al estado de okeidad o *posición existencial +/+* (Berne, 1994). Desde esta perspectiva, entendemos que el adulto con insuficiencia de sentido comunitario o carente de *sentimiento nosístico* (Künkel, 1968) quede fijado en la etapa de niño y viviendo en función de hipótesis básicas de seguridad perfecta. El hombre regresivo se torna pasivo porque renuncia a su autonomía y se diri-



ge hacia bienes instrumentales que obtiene exigiendo o suplicando en forma, expresa o sutil, de conducta recurrente y/o trastorno psicossomático.

En el desarrollo de la personalidad neurótica o carente de sentido de comunidad las vivencias pulsionales del yo también sufren trastorno quedando desnaturalizadas. Lersch (1974) describe las diferencias fenomenológicas de la degradación de las vivencias yoicas de impulso. Adler reserva la explicación psicopatológica para aquellas tendencias desproporcionadas del yo, viendo su origen en el deseo *desmesurado* por compensar (= *supercompensación*) el propio sentimiento de inferioridad. El natural instinto de conservación se exagera. El egoísmo se torna en *egolatría*, el deseo de poder en ansia de poder y la necesidad de reconocimiento en *ansia de notoriedad*. Por ello, la psicología individual habla del aspecto perjudicial e inútil que se desarrolla en el neurótico; siendo la autoconservación, el poder y el reconocimiento móviles *útiles y productivos* para la realización del sujeto en su entorno cultural.

Los móviles del yo, que se activaron en contacto con el entorno de semejantes, son más importantes que las movilizaciones de placer que postula el psicoanálisis. La relevancia de estos movimientos del yo individual consiste en que las tendencias finalistas del yo como indivisible son genéticamente anteriores al deseo de placer. La *tendencia finalista a la actividad es anterior al impulso sexual*, y al mismo tiempo, *la tendencia a la conservación del individuo (seguridad) es más potente que la tendencia a conservar la especie (sexo)*. El susto y el miedo, como emociones de la temática del yo individual, desactivan automáticamente la emoción placentera. La actividad sexual se paraliza ante situaciones de peligro inminente.

Por otra parte, el núcleo de la indivisibilidad (la conciencia de sí mismo) se construye paralelamente al desarrollo del psiquismo marcadamente egocéntrico (que es centralmente egoico) en tanto percibe el entorno a su disposición. Desde la razón social adulta, decimos que se trata de un *niño tirano* con su madre. El origen del yo es la ficción de una biología que cree poseer el *entorno* llamándolo *su entorno*, siendo en realidad sólo el entorno con el que se relaciona. La ficción de ser propietario del entorno permite luego tomar distancia de él y reconocerlo como algo diferente y no

siempre disponible. Es a través de muchos golpes (= límites) que el infante *se da cuenta* de su corporalidad. De a pocos va reconociendo sus límites y los del otro. Este es el marco de la realidad del hombre adulto normal que trasciende su egoísmo en la colectividad. El niño aspira a apropiarse de su entorno y no porque se le antoja hacer daño sino porque se siente más seguro percibiendo que tiene el control.

Es en el ámbito ficcional del yo individual donde hay espacio para la construcción de metas (finalidades) o decisiones básicas que influirán de modo permanente en la vida consciente del individuo. Un adulto que, cuando niño, percibió que sus padres no se expresaban cariño y se mostraban rechazo a nivel no verbal, puede tener la decisión básica de quedarse sólo porque cree, a nivel no consciente, que así está más seguro. En la vida consciente quiere casarse después de su segundo divorcio con mujeres frías. El origen de la meta ficticia (inconsciente) no es posible sin relaciones comparativas y esquemas bipolares previos que dan la pauta para interpretar la realidad e interpretarse a uno mismo.

Adler (1970) reconoce que el yo indivisible aspira conscientemente a integrarse en el colectivo a partir del sentimiento comunitario. El individuo en su aspiración a contactar con este sentido vinculante anula sus tendencias ficcionales inconscientes (= lógica privada) que son interpretadas por el colectivo (= razón social) como tendencias anormales. Es por ello que sólo en relación comprometida con su colectivo el individuo encuentra el sentido de su propia vida.

La autonomía queda reivindicada en la psicología individual porque Adler (1970) descubre la capacidad creadora de la persona que configura su propio estilo de vida. Sin embargo, en su discurso clásico, se queda en la explicación psicológica de la conducta a partir de una retórica posible de ser interpretada como *psicologista*. Adler (1970, 1984) se queda en el influjo de la vida inconsciente, pulsional y ficcional. Ciertamente el psiquismo inconsciente moviliza al individuo para afrontar el mundo externo sobreponiéndose a su situación deficitaria como ser desvalido ante su entorno. El tema adleriano estará dirigido hacia la situación de inseguridad que moviliza toda conducta: el sentimiento de inferioridad.

La patología empezaría cuando el individuo actúa en función de su sistema de referencia ficcional (pautas tempranas de supervivencia) convirtiéndolo en finalidad. El individuo que se conduce ajeno a la finalidad social (racional) se está defendiendo por la vía supercompensatoria de su sentimiento de inferioridad. La supercompensación se revela, por ejemplo, en el perfeccionista que necesita estar *absolutamente* seguro antes de actuar. En el ególatra que no soporta la buena fama ni el éxito de los demás. En el que se experimenta absolutamente responsable ante la norma y tiene escrúpulos (= trastorno obsesivo compulsivo) y en quien pretende ser absolutamente libre de la norma (personalidad antisocial).

En el extremo de la disociación están los que padecen la psicosis. Ellos se han exonerado totalmente de la responsabilidad de sus actos, viviendo al pie de la letra los imperativos de su lógica privada. La finalidad social es el referente hacia el cual tiende el hombre que se supera así mismo para ser miembro del todo colectivo. Frankl (1988) simplifica su descripción de la teoría motivacional adleriana interpretándola como *voluntad de poder*.

### La Logoterapia de Viktor Frankl.

La logoterapia es la terapia centrada en el sentido. El logoterapeuta está capacitado para facilitar en el *paciente* (= *que padece, que sufre*) el descubrimiento de su propia libertad y responsabilidad. El análisis existencial es la visión antropológica de la logoterapia.

Frankl (1990) concibe al ser humano como la unidad y totalidad corporal-psíquica-espiritual. La dimensión específicamente humana es la espiritualidad. Los animales tienen cuerpo e impulsos psíquicos básicos pero carecen de libertad y responsabilidad. El ave o el gorila no pueden acceder al mundo humano. Nos relacionamos genéticamente con el chimpancé (dimensión corporal). Nos parecemos en los gestos de susto, tristeza y alegría (parte más biológica del psiquismo), pero nos quedamos sin compañía si hablamos de amor, lealtad, amistad, honor, sacrificio, compasión y sentido del humor. Esto es únicamente propiedad humana. La persona espiritual accede a este ámbito de valores y de significados en el "líquido amniótico" de la cultura.

La persona capta significados preexistentes y posteriores a su propia vida. Se interpreta a sí misma como

impulsada por su organismo (gr. *organón* = instrumento) que comprende la dimensión psico-física. Está dotado de conciencia, el instrumento que le permite aprehender el *Logos* (= valores y sentidos). La conciencia capta no sólo los valores del colectivo. También experimenta la atracción de estos valores en la medida en que es capaz de reconocer el contenido particular del valor que lo moviliza desde afuera.

Esta movilización no se realiza como mera motivación desde lo inconsciente sino como un *motivo*. Algo o alguien a la espera de ser creado, admirado, conocido, amado (perdonado, recordado, reconocido, defendido y venerado). *La conducta* (= autoconducción) vista a la luz de la teoría frankliana reconoce la cuota de impulsión desde la cual parte en tanto es *comportamiento* (= reactividad biológica). Pero esta movilización es sólo un aspecto de la conducta que se realiza por medio del *acto personal* (= libre y responsablemente). La conducta como acción espiritual es tal porque está motivada por el valor que sobrepasa el ámbito de lo puramente instrumental y salta al ámbito de lo sustantivo: *lo valioso en sí mismo*.

Los valores principales de la logoterapia son, por tanto, *la libertad*, que tiene sentido humano cuando es libertad para *la responsabilidad*. Los valores que trascienden al yo no son valores de utilidad ni de dominio. Belleza, bondad, lealtad, justicia y verdad son los valores que arrastran al sujeto a proyectarse más allá de sí mismo. Estos valores traspasan el ámbito de lo instrumental y nos permiten entrever el ser en medio de la apariencia. El valor me interroga a cada minuto. Y a cada minuto me hago dueño de mi decisión. Nadie puede escapar al sentido y los valores porque la atmósfera del humano es la espiritualidad.

La dimensión psico-física tiene la característica de realizarse paralelamente, de tal forma que los fenómenos del soma pueden tener influjo en la psique y esta en el soma (paralelismo psico-físico). Sin embargo, la dimensión espiritual libremente puede corresponder a los impulsos y también oponerse a ellos (antagonismo psico-noético). El ser humano es por naturaleza un ser autotranscendente porque ya no aspira a satisfacer únicamente sus necesidades sino, sobre todo, aspira a encontrarle un sentido a su vida. Cuando no encuentra sentido queda frustrado existencialmente y se vuelca hacia sí mismo en busca de *sensaciones semejantes al*

*sentido*. La apariencia de sentido se manifiesta cuando el hombre se empeña en la consecución de *poder por el poder mismo y placer por el placer mismo*. Frankl (1988) simplifica la descripción de su teoría motivacional bajo la denominación de *voluntad de sentido*.

#### VISTA PANORÁMICA DE LAS TRES ESCUELAS DE VIENA

| PSICOANÁLISIS  | PSICOLOGÍA INDIVIDUAL   | LOGOTERAPIA  |
|--|---|--|
| Sigmund Freud  | Alfred Adler  | Viktor Frankl  |
| La psique se configura a partir del vínculo erótico madre - hijo. Centra su explicación en el instinto vital, específicamente en la libido o deseo de placer sexual. | La psique se configura a partir del vínculo comparativo yo pequeño (inferior) y los grandes (superiores). Centra su explicación, sobre todo, en la meta ficticia de seguridad perfecta. | La persona espiritual trasciende lo psíquico. Se configura a partir del vínculo integrativo yo-responsable y no-yo que me interroga. Centra su explicación en la conciencia como receptor de sentido |
| Voluntad de Placer   | Voluntad de Poder   | Voluntad de Sentido  |

Cierto, en el hombre hay una movilización inconsciente hacia la realización de la biología en el placer. También hay una movilización inconsciente hacia la realización del yo individual como el deseo de poder. La figura queda completa cuando reconocemos que la atracción no sólo viene desde dentro sino, sobre todo, desde fuera. Desde el ámbito del *logos* (= sentido) que interroga y exige actuar en función de lo verdadero, lo justo, lo bueno y lo bello.

#### UN POCO DE HISTORIA

La logoterapia surgió como necesidad de completar la figura inconclusa de la psicoterapia. En esta necesidad de completar la figura, los discursos tradicionales acerca del hombre empiezan a subrayar sus posturas y mantener distancia ante lo nuevo. Fue precisamente lo que le ocurrió a Freud cuando dijo: “*La “psicología individual” de Adler es ahora una de las muchas orientaciones psicológicas contrarias al psicoanálisis, para el cual resulta indiferente su posterior evolución*”. (Freud, 1948.p 911).

Esta es la respuesta de Freud, propia de su actitud demasiado segura que lo lleva hasta el dogmatismo. La misma actitud que lo presentó convincente y que posteriormente le trajo serios inconvenientes con sus más renombrados discípulos. Es Alfred Adler quien a su salida de la Asociación Psicoanalítica, en 1912, dice:

“*Nos tomamos la libertad de desembarazarnos del dogma y seguir nuestro propio camino. Quedan invitados a colaborar todos aquellos que son conscientes de la importancia de nuestro método de investigación: De nuestros lectores nos esperamos que no se dejen obnubilar por los prejuicios que suelen acompañar a todo lo que representa una novedad*” (En Titze, 1983.p 13).

Años más tarde un joven estudiante le escribe a Freud y éste le contesta. Así se establece una correspondencia regular que duró varios años. Era el joven Viktor Emil Frankl que empezaba ya a dar muestras de su interés por la psicología profunda. Frankl fue primero seguidor de Freud. Al poco tiempo de su retirada del grupo psicoanalítico, por el año 1924, quedó más “curioso y abierto” a las ideas del profesor Alfred Adler. Décadas después Frankl recuerda lo singular de las primeras clases de su maestro:

“*El “club” de los psicólogos individuales (...), en el que fui introducido más tarde, tenía su sede (...) en el famoso Café Siller en el que todas las noches Adler dictaba cátedra, en el verano, con una porción del famoso helado de chocolate que él, antes de comerlo, removía durante tanto tiempo que se deshacía completamente, y de vez en cuando se nos permitía seguirle al local del club del primer piso donde podíamos escuchar cómo tocaba el piano y cómo de vez en cuando incluso cantaba*” (Frankl, 1990.p 260).

¿Cómo se introduce Frankl a este club de psicólogos adlerianos? Fue Hugo Lukacs (Frankl, 1990) quien lo invitó como asistente a sus despachos de asesoramiento educativo. Posteriormente él lo presentó a Alfred Adler quien sin reparo aceptó publicar un artículo sobre psicoterapia en su “*Internationale Zeitschrift für Individualpsychologie*” en 1925. Ya ingresado en el círculo adleriano, Frankl fue identificándose más con los presupuestos de la psicología individual y realiza el examen oficial en este enfoque con Erwin Wexberg. Sin embargo Frankl no estaba totalmente convencido:



*“Ahora bien, he partido del hecho de que yo - ya en medio de mi fase de desarrollo dentro de la psicología individual - había “expresado mis dudas” respecto a la teoría de las neurosis de Adler, que apuntaban a la limitación de su validez. Esto fue en 1926.”* (Frankl, 1990.p 261).

Frankl observó que la psicología individual estaba descuidando en su discurso lo que después llamará *Humanissimum* o la dimensión específicamente humana. El ser humano es un sistema abierto al mundo de los valores que trascienden el colectivo. El acto humano no se realiza sólo como expresión psicológica (*Seele*) sino, sobre todo, desde la persona espiritual (*Geist*). La percepción adleriana clásica aparece reduccionista desde la perspectiva frankliana. Para Frankl lo psicológico es el principio que moviliza al individuo desde dentro. La psicología individual aun señalando la meta a futuro y el sentido más allá del individuo, capta, mas no con nitidez la dimensión de lo espiritual. Lo específicamente humano es *estar siempre fuera de sí mismo* y de cara a los valores y sentidos que se realizan a cada instante.

La insuficiencia del primer discurso adleriano no representó en Frankl motivo para abandonar la tesis de esta teoría. Frankl era un adleriano con propuestas teóricas para la psicología individual. El quiso introducir una nueva perspectiva antropológica:

*“En 1927 defendí, además, una ampliación del ideario de la psicología individual, y esto referido a los principios o - permítaseme decir en seguida - en un sentido dimensional. Me parecía que hasta entonces la psicología individual no había resistido completamente a la tentación del psicologismo, o sea a una forma de reduccionismo y el reduccionismo en mi opinión, desemboca en el descuido de la estructura multidimensional de la existencia humana”* (Frankl, 1990.p 261).

Pero Adler no estuvo de acuerdo con las pretensiones de su discípulo. Sin darse cuenta, Adler ya estaba demasiado seguro. Como en su momento, lo estuvo Freud al descartar de plano las aportaciones adlerianas. La cautela de Adler impidió que la psicología individual no sea percibida como reduccionista y cerrada a la dimensión espiritual. La actitud de Adler no sólo incidió en la salida de Frankl de la Sociedad de Psicol-

gía Individual sino también coincidió con el alejamiento de importantes discípulos como Schwarz y Allers:

*“Por desgracia, no “hicieron caso” a mi reivindicación de incluir en las bases antropológicas de la psicología individual esta dimensión como dimensión sui generis, siendo plenamente consciente de los métodos. Es más, cuando Rudolf Allers (...) y Oswald Schwarz (...) en 1927 en el marco de unas charlas anunciaron su abandono de la Sociedad de Psicólogos Individuales y cuando yo, invitado por Adler expresis verbis, tomé la palabra como primer participante en la discusión, para exponer también mis reservas y para resaltar expresamente que no veía ningún motivo para abandonar (...) la Asociación, no tuve la gracia de convencer a Adler. Más bien, fue él quien tomó las medidas oportunas para sugerirme repetidas veces el abandono, y como no hice caso a esta insinuación, fui excluido”* (Frankl, 1990.p 263).

Suponer que el proceder de Adler con respecto a Frankl estuviese motivado por celos de maestro a discípulo no es materia de discusión seria. Decir que Frankl es en realidad allerschiano y no adleriano es como decir que la Iglesia católica es cristiana y no judía. Frankl comulgaba ideológicamente con su maestro Allers pero su discurso acerca del sentido, su discurso más importante, *viene desde Adler* y *coincide* con el de Allers, otro ex adleriano. Otra cosa es que Adler no haya aceptado la multidimensionalidad del ser humano. El mismo Frankl (1990) es quien, en síntesis, dice: Cuando Allers y Schwarz anunciaron su abandono del círculo adleriano, yo también expuse mis reservas ante una antropología reducida a lo psíquico. Ello no fue motivo para retirarme del adlerianismo. Pero, Adler me expulsó porque no pude convencerlo de lo contrario. Si hubiese sido cierto que Frankl era un “allerschiano” (que visto desde otro contexto temático sí lo es), no hubiera dudado en salirse del círculo adleriano y seguir a Allers. Pero Frankl, a pesar de que Adler, en repetidas oportunidades le sugería su retiro, no hizo caso a esta solicitud.

En el afán de afirmar la pureza del pensamiento frankliano, que naturalmente está inmerso en la tradición de Freud y, sobre todo de Adler, podemos dejar de ver el hilo conductor de un solo discurso que va tomando formas diferentes por razones de fuerza mayor. En otro contexto más favorable, Frankl hubiera sido junto

con otros adlerianos eminentes, una generación de avanzada del *análisis de las finalidades*; término acertado de Erwin Wexber para la Psicología adleriana (Titze, 1983). Frankl estaría escribiendo los renglones de un teleoanálisis en donde se reconoce el sentido existencial y en donde es posible el hallazgo del *sentido último de la vida*. Son precisamente adlerianos actuales como Ruiz, Oberst y Quesada (2002) quienes tienen en Rudolf Allers su referente ideológico de esta búsqueda de sentido religioso. Ellos se acercan al pensamiento de Allers más que a la logoterapia. Me pregunto por qué algunos franklianos afirman el allerschianismo de Frankl para tomar distancia de Adler y por qué algunos adlerianos católicos toman distancia de Frankl para acercarse a Allers en el tema del sentido último.

Por lo pronto, la catolicidad del pensamiento de Allers es incuestionable y, por otra parte, la afinidad del pensamiento católico con la logoterapia, de influjo judío, está asegurada en el tratado de bioética del Consejo Pontificio de 1995 como una “psicoterapia privilegiada” (García, 2009). Lo cierto, y al margen de las preferencias religiosas, es que Frankl fue excluido del círculo adleriano, y con él, algunos de los mejores discípulos fueron tomando distancia de su maestro. Es difícil entender el actual pensamiento de la psicología adleriana sin el aporte de algunos de los que tuvieron que irse. Es de considerar que sea Wolfgang Kretschmer quien diga lo siguiente en el prólogo del libro de Titze:

*“Pero el propio Adler no logró mantener lo bastante despejado este horizonte, dada su excesiva cautela psicologista; y han sido algunos de sus ilustres discípulos, como Fritz Küinkel, Viktor Frankl y Rudolf Dreikurs, los que han colmado las lagunas adlerianas con el plano de lo personal o “existencial”, que resulta imprescindible para comprender en todo su alcance los objetivos vitales y los conflictos del ser humano...”* (En Titze, 1983.p 12).

Frankl fue excluido del grupo de psicólogos adlerianos y se tuvo que reponer de ello. Si Adler se quedó al límite de una psicología de apertura a la trascendencia, los adlerianos posteriores concluyeron, en buena cuenta, el trecho restante. Frankl, alejado a la fuerza de la comunidad adleriana, termina desarrollando a plenitud sus ideas acerca del sentido existencial. Aún así Frankl reserva las siguientes palabras para su maestro y para su psicología.

*“Para mí la exclusión fue un duro golpe; en el “homenaje” con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Adler solicitado por Heinz Ansbacher para su “Internacional Journal of Individual psychology” escribí todavía: “Quien lo conoció tuvo que amarlo como persona y quien trabajó con él tuvo que admirarlo como científico, pues la psicología individual significa un giro copernicano. Es más que esto: Adler es un precursor de la psiquiatría existencial.” Por consiguiente nunca renegué del cordón umbilical que, antes como ahora, me une a la psicología individual”* (Frankl, 1990.p 264).

### LIMITACIONES DEL DISCURSO ADLERIANO

Hay psicologías que tienen suficiente solidez teórica como para ser consideradas importantes y que en la práctica son poco reconocidas. Y no porque sean inconsistentes sino porque están atrapadas en su propio discurso. Creo que es el caso de la Psicología humanística en la actualidad. El tema de los valores esenciales y la deshumanización, la inversión de los valores y el relativismo axiológico; la posibilidad del hombre para reinventarse, la autorrealización, la dimensión trascendente de la persona, se convierten en los temas de bandera. Todo esto es importante, incluso fundamental para la psicología que quiera ser entera. Pero el afán de reivindicar lo humano, lo específicamente humano y en oposición a corrientes reduccionistas (conductismo y psicoanálisis), la Psicología humanística descuida contenidos importantes de su propio discurso como la capacidad integrativa y su permanente contacto con la filosofía que le permiten dialogar con rigurosidad pero sin caer en el dogmatismo que conduce al monólogo elegante.

Quedar atrapado dentro del propio discurso significa estirar nuestra propia propuesta, resaltar la primacía de nuestro aporte y quedarnos como opositores de otros que también quedaron atrapados en su propio descubrimiento. Hace algunos años me interesé por las opiniones de los psicoanalistas acerca de la crítica frankliana al psicoanálisis. Me di con la sorpresa que las críticas de Frankl apuntaron, en algunos casos, a conceptos psicoanalíticos que hace tiempo han pasado al desuso. El psicoanálisis ha seguido evolucionando pues reconoció pronto que no era una religión y que Freud no era todo el psicoanálisis.

A Freud se le criticó por mucho tiempo de “pansexualista” debido a su insistencia en la sexualidad y sus complejos y tantos otros asuntos teóricos que abordó. Sin embargo Frankl en su evaluación del psicoanálisis entendió que esa crítica no era acertada. El, en cambio, calificó al psicoanálisis de “pandeterminista”.

Hay una crítica frecuente a la psicología individual de haber sido poco clara en su discurso. Esto se debió, en buena cuenta a que la mayoría de sus obras “procedían de conferencias y compilaciones de series de conferencias” (Hobmair y Treffer, 1981.p 14). Los autores mencionados refieren que el término “supercompensación” fue utilizado por Adler para designar diferentes fenómenos psíquicos, de tal forma que la moderna psicología adleriana ve necesaria su readaptación conceptual:

*“El mismo Adler sólo escribía preferentemente de la “supercompensación”, pero utilizaba este término de modo confuso y poco unitario: originalmente lo utilizó para los casos en que la tendencia compensatoria llevaba a un resultado artístico, científico o socialmente valioso, aunque más tarde lo aplicó con más frecuencia a procesos patológicos. Rudolf Kausen emprendió una clarificación de los términos que contribuyó en gran medida a la precisión de la terminología de la psicología individual: el término “compensación” se ha de reservar para los “procesos psíquicos normales de equilibración”...”* (Hobmair y Treffer, 1981.p 36).

Adler tiende a usar variedad de términos para referirse a lo mismo. Por ejemplo, Titze (1983) refiriéndose al “estilo personal de vida”, término que Adler incluye en sus escritos por los años veinte, nos refiere:

*“... Adler había empleado toda una serie de términos con idéntico significado. He aquí los términos: 1) lógica privada; 2) inteligencia privada; 3) mundo privado; 4) cosmovisión privada; 5) inteligencia personal; 6) inteligencia aislada; 7) plano privado; 8) sistema de referencia privado; 9) prototipo; 10) no ver como los demás; 11) la necesidad de aprender a ver el mundo de otro modo; 12) plan de vida; 13) cosmoimagen neurótica”* (Titze, 1983.p 128).

Esta variedad de términos para lo mismo da cuenta de cierta dificultad por parte de Adler para exponer

con claridad sus teorías. Es más, los Ansbacher que realizaron una cumplida recopilación sistemática de las ideas adlerianas, dicen:

*“... Las publicaciones de Adler no forman un cuerpo de doctrina presentado de una manera sistemática y, por tanto, no son fáciles de encontrar y de leer (...), ha sido cada vez menos conocido, y otros que expresaron sus mismas ideas más lúcidamente o en época más reciente, son más citados que él.”* (Ansbacher y Ansbacher, 1959.p 7).

No es de extrañar que, por esta desventaja estilística, Adler fuese interpretado equivocadamente por otros teóricos. Durante una revisión de El sentido de la vida encontré el texto siguiente:

*“Nuestra Psicología Individual se coloca decididamente en el terreno de la evolución (...), y a la luz de ella considero todo anhelo humano como una tendencia hacia la perfección (...). Toda forma de expresión psíquica aparece, pues, en nuestro entendimiento, como un movimiento que conduce de una situación de minus a una situación de plus (...). En su incesante cotejo con la perfección, ideal inasequible, se halla el individuo constantemente poseído e impulsado por un sentimiento de inferioridad...”* (Adler, 1970.p 43).

Incluso al definir al ser humano dice: *“Hace mucho tiempo que puse de relieve que ser hombre equivale a “sentirse inferior”...”* (Adler, 1970.p 97).

Estos párrafos son significativos como intento de resumen del discurso adleriano que se presenta como el discurso acerca del sentimiento de inferioridad. El que otros autores puedan interpretar esto como limitación es una posibilidad. La moderna psicología adleriana no se quedó atrapada en su discurso inicial y fue abriéndose de tal manera que el Dr. Michael Titze (1983) dice:

*“Parece justificada la suposición de que Adler absolutizó los procesos intrapsíquicos detectados en los neuróticos llegando a creer que toda persona está determinada por un determinado estilo de vida: el estilo personal; y prestó poca atención al hecho de que toda comunidad humana engendra su correspondiente esquema de opiniones, valores, normas, exigencias, etc. Es decir, un “estilo social de vida” que marca de for-*

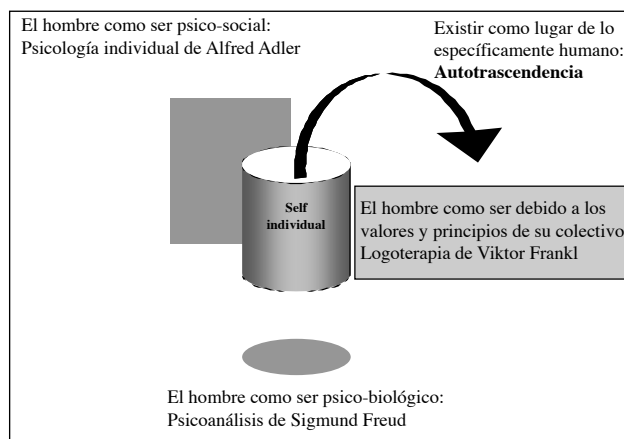
ma decisiva la conciencia de la persona inserta en esta comunidad. De ahí que para el teleoanálisis no sea la prioridad el “estilo personal de vida” (inconsciente) el objeto primario de investigación sino la relación dialéctica entre el “estilo personal” y el “estilo social” de vida, entre lo inconsciente y lo consciente.” (Titze, 1983.p 23).

Esta es la puerta más abierta para Frankl y su logoterapia y el territorio en el cual la inicial crítica frankliana queda ahora como el encierro de Frankl en su propio discurso. En este sentido específico Frankl quedó anacrónico en su crítica a la psicología individual, y no porque no fuese justificada su crítica, sino porque los adlerianos no se quedaron atrapados en su retórica acerca del sentimiento de inferioridad. Con ello se alejaron de la posibilidad de ser interpretados como “psicologistas”.

## LA PERSPECTIVA MULTIDIMENSIONAL DE FRANKL

Frankl (1990) en su *ontología dimensional* presupone el carácter tridimensional del ser humano. La dimensión espiritual está representada por un cilindro cuya parte superior está abierta. El carácter “abierto” significa la capacidad específicamente humana de autotranscendencia del yo que proyectado desde diversos ángulos aparece parcelado en forma de yo en vínculo con su colectividad (= rectángulo) y, por otra parte, como organismo biológico-instintivo (= círculo).

Con estas figuras tridimensionales Frankl representa las teorías de Freud y de Adler como verdades inconclusas en tanto son representaciones parciales que no dan cuenta de toda la complejidad de la conducta humana. El rectángulo (= la psicología individual) y el círculo (= el psicoanálisis) no representan una contradicción a la luz del enfoque multidimensional del sí mismo personal. Por sí solos no dan cuenta del cilindro (= persona espiritual) al cual están referidos:



Lo que la ontología dimensional implicaría es el desarrollo del ello hacia arriba y del yo hacia delante. Lo que Frankl estaría viendo no es al yo ni al ello como figuras planas sin proporción ni espacialidad, sino que les está atribuyendo la característica de aspectos evidentes *en el hombre* pero no lo que *es el hombre*. El hecho de que cada teoría observe y descubra únicamente lo que sus presupuestos plantean, responde a que los métodos utilizados están abarcando sólo sectores del objeto que se resiste a ser interpretado desde la visión unilateral. En este sentido, es posible encontrar impulsos y normatividad. Siendo ciertos los alcances y al mismo tiempo opuestos, parecen proyecciones de lo que en realidad es la totalidad tridimensional.

Tanto Freud como Adler habían sacado sus conclusiones acerca de la realidad humana a partir de casos patológicos (Oro, 2007) que están representados como aspectos parciales del cilindro. Si les damos volumen a estas dos figuras planas encontramos el sólido que Frankl representa en la figura tridimensional del cilindro (= persona). La realidad personal sería la proyección del yo y del ello en tres dimensiones. Esto supondría la presencia de un tercer elemento. Se trataría de una facultad autónoma que trasciende el yo en tanto es libre para responsabilizarse con lo que no es él mismo. Es la intuición de la persona espiritual.

Cuando representamos el ello y el yo, utilizamos casualmente dos figuras que en su extensión tridimensional dan como resultado la figura del cilindro. La base del cilindro es el ello freudiano como plano inferior que no es el cilindro ni refleja su carácter de



abierto (lo específicamente humano). Si observamos el ello ya no como base plana circular sino como estructura tridimensional nos encontramos ante un ello con otras características. El inconsciente reprimido no sólo revelaría represión de la sexualidad sino también, en la parte superior de su estructura lo que Frankl denominó “la presencia ignorada de Dios”.

Tiene sentido entonces que Freud haya encontrado neurosis detrás de muchas caretas de religión. Las profundidades del alma no revelan con facilidad las verdaderas motivaciones del sujeto. Con la visión de Freud (1948), la estructura del alma parece hecha a modo de iceberg cuya parte superior toca la superficie y cuya parte inferior nos está oculta. Frankl nos representa un panorama diferente. La situación del alma multidimensional (= cilindro) revela “profundidad” por arriba y por abajo. El ser humano está movilizado desde sus deseos inconscientes que muestran la profundidad del constructo psíquico. Pero la verdadera profundidad del hombre para Frankl se reconoce en su altura y no sólo en su fondo. Una verdadera psicología profunda da cuenta de la tridimensionalidad del constructo psíquico. Tiene sentido entonces que Frankl haya encontrado religión distorsionada detrás de muchas caretas de neurosis obsesiva:

“Cuando Freud dice: *“La religión es la neurosis obsesiva del género humano; como en el caso del niño, proviene igualmente del complejo de Edipo (...)”, nosotros (...) nos sentimos tentados a dar la vuelta a esas palabras, atreviéndonos más bien a afirmar: La neurosis obsesiva es la religiosidad psíquicamente enferma*” (Frankl, 1986.p 78).

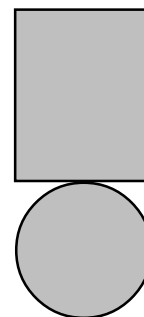
Volviendo a la analogía espacial del cilindro, la psicología individual de Adler realiza la misma reducción que Freud pero el protagonista ya no es el ello sino el yo. El rectángulo, como construcción del yo indivisible a partir de la relación comparativa con los demás, no da cuenta de la realidad tridimensional del constructo psíquico y su carácter espiritual. Sería razonable que la psicología fundamentada en el psicoanálisis y en la psicología individual inicial tenga instrumentos y procedimientos que solamente les permiten reconocer las patologías que pueden identificar desde su marco teórico. Si observamos el cilindro, a través de sus características, como el fondo (ello) o como el plano del contorno (yo) no reconoceremos que el pla-

no circular que hace de fondo y que el contorno forman una figura de tres dimensiones. No es que no haya tridimensionalidad sino que carecemos de instrumentos que permiten acceder a la tri-unidad del self indivisible.

Lo que el psicoanálisis y la psicología adleriana captan (círculo basal y rectángulo) son dos aspectos reales del self individual, dos aspectos que por sí solos no nos representan el “volumen” del constructo psíquico. Si tratamos de explicar ese volumen a partir de su composición, probablemente cometamos el error de afirmar que el self individual o “volumen” está compuesto de dos figuras planas. En ese caso lo lógico es terminar construyendo una figura plana más grande: un rectángulo encima de un cilindro. Hay un tercer elemento que no está considerado y es el que termina otorgándole volumen y tridimensionalidad al *constructo psíquico* (= cilindro). Es el tercer elemento que le falta a la psicología que se autodenomina “profunda”. Ya tenemos lo social, lo biológico, y a partir de lo biológico un tercer elemento que se construye. El cilindro configura algo distinto que las partes que lo componen.

El ser humano no se puede entender sólo como la sumatoria del círculo-biología y del rectángulo-sociedad. Lo que se construye con el círculo y con el rectángulo es un cilindro. Ello implica que el círculo se ubique en la base y el rectángulo siga el camino del perfil del círculo. El resultado ya no será una figura plana sino la figura de tres dimensiones. La posibilidad de convertir eso en volumen ha dependido de un tercer factor (*Gestaltfaktor*) que probablemente tenga que ver con el modo particular de haber relacionado una cosa con otra. Era posible juntarlas como figuras planas:

El yo proyectado en forma de un rectángulo desde la psicología individual adleriana



El ello proyectado en forma de círculo desde el psicoanálisis freudiano



La clave para captar la tridimensionalidad del constructo radica en el modo particular en que se ordenan las cosas. La tercera dimensión, la específicamente humana es invisible. La paradoja consiste en el *modo especial de ordenamiento* que informa a las dimensiones psico-biológicas. La espiritualidad ya no es biología ni psicología, pero necesita de ellas para configurar la realidad autoconsciente y autotrascendente. El constructo psíquico (en su núcleo, self individual = persona), está capacitado por su forma fundamental (como especie de *Gestaltidee*) para captar la realidad suprabiológica de los valores. El orden está oculto en la realidad. La *totalidad de las cosas* (la verdad) se manifiesta a partir de ese *orden* (la justicia) que todo colectivo puede entrever e intentar cumplir para poder convivir. Lo que caracteriza a la cultura son las normas de convivencia y cada cultura subsiste por sus leyes. La persona de *organismo psico-físico* capta no sólo aquello que es valioso para la supervivencia individual sino también lo que es valioso en sí mismo.

Los valores (el orden en sus diversas manifestaciones) que ejercen atracción, atraen a la persona porque ella en sí misma participa de ese modo particular de ordenamiento (espiritualidad) que la identifica con valores esenciales (libertad y responsabilidad). Dentro del discurso acerca del sentido de la vida, Frankl reconoce que la persona es el resultado de la fusión de biología y cultura, sin ser exclusivamente biología y cultura. Es un producto nuevo. Lo interesante consiste en que la sumatoria de biología y cultura no dan como resultado la persona. La persona y la personalidad incluyen biología y cultura, pero organizada de un modo singular en cada *organismo* (= *instrumento*). Lo que hace que un “objeto” (animal como indiviso con la naturaleza) sea “objeto complejo” (humano como indiviso con sus valores y sentidos) es la acción del *constructo nuclear*, su *ser persona* (= *el individuo racional*).

Hay ciertas condiciones que permiten que los momentos iniciales del constructo psíquico adquieran características específicas. Las influencias biológicas, por un lado y las influencias del entorno cultural. El resultado de esa primera influencia es algo totalmente diferente a biología y cultura. Eso es lo que va a reemplazar a la biología y a la cultura convirtiéndose en una especie de intermediario, de filtro a través del cual, la biología y la cultura van a influenciar en la persona. Ese filtro es lo que Frankl quiere presuponer como el

espacio abierto del cilindro, la persona espiritual. El espacio vacío del cilindro, si bien es parte del objeto, introduce un elemento de ininteligibilidad y misterio. La persona (= máscara de actuación) será siempre un misterio para la otra persona. Pero el misterio no existe para la ciencia y sus instrumentales de último minuto. No existe porque el amor, la compasión, la lealtad y el heroísmo sólo pueden ser vistos desde la bidimensionalidad innegable del constructo que en realidad es tridimensional. La espiritualidad, el núcleo del constructo psíquico, es el volumen que revela en su verdadera dimensión la realidad de la persona como ser único, libre e insustituible.

El pensamiento frankliano permite reconocer que ese aspecto de libertad, la capacidad de objetividad de la persona mediante la cual puede ver objetos del mundo tal y como son (un mundo de sentidos y valores), no es accesible desde el punto de vista científico. No es accesible al instrumental científico porque este instrumental no está apto para ver ese tipo de realidades.

El psicologismo no puede ver la dimensión del sentido y de los valores porque no puede ver más allá de lo que sus pautas ideológicas le permiten ver. Por eso es que los otros puntos de vista tendrán la “certeza” de ver motivos reprimidos o estrategias de supervivencia donde hay compromiso y fidelidad. Es que están incapacitados para ver lo específicamente humano mientras no reconocen la complejidad del objeto al que se están aproximando.

La dimensión personal (de la libertad y de la responsabilidad) no puede ser proyectada. Cuando el cilindro se proyecta desde su aspecto superior hacia el plano inferior, sólo se podrá ver el aspecto cerrado del cilindro y no su apertura. Lo único que se percibe es la dimensión inferior cerrada de la biología y no se percibe la apertura de la dimensión superior (= espiritualidad) que representa la apertura al mundo del sentido.

Visto el cilindro a la luz de las perspectivas inferiores y laterales sólo se podrán ver aspectos que dicen mucho de la totalidad pero no la pueden representar. Un rectángulo y un círculo jamás serán el cilindro. Esto aplicado a la explicación frankliana, nos dice que las psicologías unilaterales sólo permiten ver la persona desde sus movilizaciones biológicas y psicológicas. Los valores y motivos sólo se podrán ver como si fuesen

provenientes de la bidimensionalidad psicobiológica. La persona, o lo que ahora denominamos el self individual brilla por su ausencia. Está presente pero su carácter de “abierto” le impide ser reconocido. Eso no quiere decir que la dimensión abierta del espíritu no exista sino que desde el punto de vista científico no es demostrable. Con esta analogía espacial, Frankl se quiere aproximar, no sin tendencia, pero lícitamente, a una interpretación más acabada de lo humano como *trinidad noético psico-física*.

## EL DISCURSO FINALISTA DE LA PSICOLOGÍA INDIVIDUAL

La psicología individual se aproxima al tema del sentido de la vida a partir de la direccionalidad de los impulsos y tendencias del individuo que lo movilizan desde el inicio hacia la superación del sentimiento de minusvalía. La superación eficaz se realiza en el colectivo.

En las etapas iniciales del desarrollo del bebé, éste aún no reúne las condiciones para interpretar su entorno como lo hacemos desde la razón. El entorno del bebé es entorno vital y su impulso al movimiento se limita a la actividad prepsíquica. No hablamos todavía de conciencia sino de *conciencia incipiente o protoconciencia*. La tendencia a la actividad, manifiesta ya en la vida amniótica del feto, estará no sólo dirigida a establecer contactos con el medio ambiente físico sino que se irá amoldando a los diversos tipos de contacto con la madre, sentando las bases de lo que será su posterior esquema tipificante: agradable-desagradable, arriba-abajo, superior-inferior, etc. Los esquemas bipolares sobre los cuales el infante construye su sentido de realidad se van configurando en sus primeras relaciones importantes con la cultura a través de roles sociales y vínculos jerárquicos. El primer sistema importante será, después de la relación madre-hijo, el sistema familiar.

Posteriormente el niño establecerá nuevos contactos y su cerebro estará en condiciones de crear nuevas conexiones que se traducirán en expresiones psíquicas básicas. El entorno del niño ya no es vital sino ficcional y egocéntrico. Su inicial impulso al movimiento, dirigido hacia el entorno de modo indiferenciado, se convierte ahora en construcción particular o *constructo nuclear (Self)* en el cual interviene de modo significativo la familia nuclear.

## La meta ficticia de seguridad perfecta. (Tú estás a mi disposición)

La introducción al mundo de “los grandes” se realiza no sin distorsión. El sentimiento de insuficiencia moviliza al niño a crear estrategias de supervivencia en forma de una decisión básica en torno a la *meta ficticia de seguridad perfecta*. Nos referimos a la meta que se construye sobre la base de la *lógica privada* y que se mantiene latente a nivel no consciente. Por su naturaleza esta direccionalidad no tendrá asidero en la vida consciente del colectivo y será considerada anómala o perjudicial. La educación, familiar y escolar, será la encargada de introducir oficialmente al individuo en la racionalidad del consenso social.

El bebé pasó a ser biología que manifiesta la presencia del constructo que ha incorporado cultura de modo más elaborado. Pero aún domina, sobre todo de 2 a 4 años, la construcción bipolar de la realidad. El niño defiende su propia presencia biológica. No se está oponiendo a los imperativos parentales que de modo muy básico logra captar. El niño sólo está afirmando su presencia biológica ante otras presencias. Desde el primer año de vida el individuo capta información medioambiental y de modo primitivamente conciente relaciona los movimientos de sus figuras significativas con su estado de bienestar o malestar. Cada vez que llora reconoce que viene mamá a cuidarlo y crea nuevas asociaciones cerebrales. Los primeros movimientos parentales son significativos para el pequeño que se torna “como un tirano” que doblega a su madre con sus constantes demandas. Muchas de estas serán ignoradas o castigadas. El pequeño, de a pocos, irá creando nuevas estrategias para satisfacer su deseo vital de placer en medio de los imperativos parentales.

Durante la infancia el niño puede adoptar posturas básicas de superioridad o de inferioridad para lograr sus objetivos. Cuando desea enfrentar a los más fuertes o más débiles que él, utilizará recursos pasivos o agresivos de control dependiendo de las diversas estrategias adquiridas para ello. El niño como ser dependiente de sus figuras significativas establece relaciones naturales de poder que sus padres pueden interpretar desde su razón social adulta como *desobediencia o virtud*, reforzando o extinguiendo, sin saberlo, conductas adecuadas y reforzando conductas improductivas. Las conductas improductivas o inútiles para convivir serán las derivadas de sus decisiones tempranas de su-

pervivencia que se establecen de 0 a 6 años. Vistas a la luz de la razón social adulta, las decisiones tempranas se toman en función no de razones del consenso social sino de una *lógica privada* o *inteligencia privada* (Adler, 1970) por medio de la cual el niño diseñará su *estilo personal de vida*; “personal” en el sentido de “privado”. En aquella etapa el niño crea una incipiente imagen de sí mismo a partir de relaciones comparativas de *inferioridad* o *superioridad* (= inadaptación y adaptación) que fundamentalmente le sirven para “decidir” posturas radicales o rígidas y modos de interpretar sus relaciones con los demás y, por tanto, consigo mismo.

Un niño que se interpreta como insuficiente para responder a las exigencias de su entorno, reforzado por inferioridades “objetivas” (poca belleza, estatura, habilidad social o salud) creará estrategias compensatorias para vencer esta supuesta inferioridad. La tendencia compensatoria es natural incluso a nivel biológico. La pérdida de un riñón producirá el efecto compensatorio en la mayor función del riñón sano. El corte de la piel producirá la reparación del cuerpo con piel más dura en la zona afectada. El niño, por tener constructos menos flexibles (lógica privada) que el adulto, adoptará posturas vitales que no coincidirán con la lógica social asumida por los adultos. Si el niño mantiene sus hipótesis acerca de la vida tendrá dificultades y conflictos en la vida adulta cuando se le exija ser responsable de sus actos. La lógica privada construye la realidad en términos de oposición radical: Todo, nada, nunca y siempre. Si tú fallas eres malo y ya no te quiero. Si tú me das regalos eres bueno y te quiero. Yo estoy seguro mientras yo esté bien y tú mal (+/-). Yo estoy seguro mientras yo esté mal y tú bien (-/+). Yo estoy seguro mientras yo esté mal y tú mal (-/-).

La secuencia de acontecimientos que van desde la vida intrauterina hasta la niñez no se da sin obstáculos. El entorno físico y social va enseñándole al nuevo miembro de la realidad que la vida tiene límites físicos. Para poder vivir enfrentamos límites físicos (frío, golpes, excesiva luz, enfermedades, etc.) y sociales (pedir permiso, saludar a los mayores, tener horarios convenientes para comer y dormir, etc.) que implican la presencia del entorno que puede ser interpretado como hostil. Hemos nacido sin la protección del instinto animal para reaccionar de modo específico a la estimulación medioambiental. Si en el hombre habla-

mos de instintos, es sólo en el sentido de residuos instintivos (Titze, 1983).

El niño debe esforzarse para sobrevivir en ese entorno. Este es el sello de la inferioridad. La necesidad de adaptarse a un entorno muy complejo hace que el niño construya el sistema de referencias (ficciones) que se convierten en línea directriz de su conducta. Los padres, otras figuras significativas y la escuela enseñarán, según la etapa de desarrollo del niño, los referentes racionales de las metas (conscientes) del colectivo. Sin embargo, la línea directriz inconsciente será, en adelante, el motor de la conducta, aunque de esto el hombre adulto (que vive en función de su razón social) no se percate de ello. Para Adler la conducta no se puede interpretar con acierto sin considerar el móvil compensatorio del psiquismo:

“... la psicología individual es también psicología profunda que se ocupa de la dinámica inconsciente del psiquismo. La compensación se orienta por la meta final a que tiende la persona, y procede del sentimiento de inferioridad, siendo éste “la fuerza motriz, el punto del que parten y se desarrollan todos los esfuerzos por marcarse una meta,...” (Adler, 1926). De este modo, el sentimiento de inferioridad constituye el origen de cualquier acción y conducta.” (Hobmair y Treffer, 1981.p 34).

Desde esta perspectiva las finalidades consciente e inconsciente conforman una sola dirección hacia la meta de seguridad que el colectivo entiende como “perfección”. El sentido de la vida en Adler trata de una finalidad desde la creación ficticia del individuo para sobrevivir (lógica privada). La finalidad inconsciente está hecha (aunque “mal hecha”) con los ladrillos de la cultura. El niño crea sus ficciones con el material de la realidad cultural que logra captar. Por ello, la finalidad inconsciente es al mismo tiempo, el acuerdo colectivo introyectado tempranamente. Algo de lógico hay en los temores de los neuróticos. Detrás de algún estado paranoide puede haber rebeldía al mandato familiar de simbiosis. Muchas *deluciones psicóticas* (así las llamamos por ahora), tienen su origen en mensajes dobles de contenido lógico. Los psicólogos sistémicos hacen referencia al doble vínculo y los terapeutas transaccionales hablan del *mensaje ulterior*. Lo cierto es que las decisiones tempranas están hechas del mismo material que las decisiones “racionales” del con-

senso social. La diferencia es que las decisiones tempranas carecen de contextos en los que puedan ser útiles. El entorno cultural no soporta las iniciativas individualistas de la lógica privada.

Existe en el humano, sin duda, una tendencia a la vinculación en el marco de la razón social. El sentido de la vida sólo se puede encontrar reactivando el sentido vinculante con los demás. La participación y la cooperación, la búsqueda de soluciones a los problemas del colectivo, la aspiración a la realización personal con los demás, es parte de lo que Adler denominará “**sentimiento comunitario**”.

### **El sentimiento comunitario (Yo me afirmo en ti).**

El constructo configurado tiene la suficiente capacidad para vivir en función del acuerdo socio-cultural. El intelecto y la meta social que se evidencia en las tendencias transitivas (Lersch, 1974) establecen la comunidad en cuyo centro se ubica el núcleo del self individual o “sí mismo personal”. Este núcleo no se puede representar tan fácilmente, en este caso, como el centro dentro de un círculo. Lo específicamente humano es la dimensión de apertura a los valores y principios del colectivo y tendríamos que ubicarlo como un sector que va del yo individual hacia fuera del individuo. Frankl (1990) decía que el lugar del hombre es su alteza. Lo más elevado de él mismo es su verdadero centro. Volviendo al sistema de Lersch (1974) el constructo ya configurado implica la acción de la infraestructura vital (*soma*), el fondo endotímico (afectividad) y la superestructura personal (*intelecto*) en total integración.

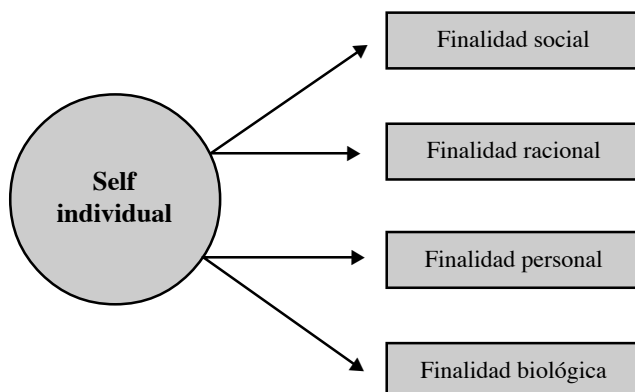
La lógica privada no construye el concepto de sí mismo y de los demás en función de la realidad sino en función de creencias que no posibilitan el diálogo. Cuando el constructo está más integrado es posible la arquitectura del self individual que da lugar a una intelección sofisticada (constructos flexibles y ya no extremos) y por ende a una afectividad que funciona en armonía con la biología de todo el constructo. La idea básica del pensamiento dialógico será: *Yo tengo virtudes y defectos y me acepto incondicionalmente. Por eso mi seguridad consiste en aceptarme y aceptarte con tus virtudes y defectos.* El pensamiento esencial de la persona que vive en función de metas sociales y sanamente egoístas es en función de la nostridad antes

que en *diálogos críticos* (persecución que produce crítica y descalificación de la autonomía de otros) o *diálogos autoderrotistas* (sumisión o rebeldía que producen la mayor cantidad de juegos manipulatorios).

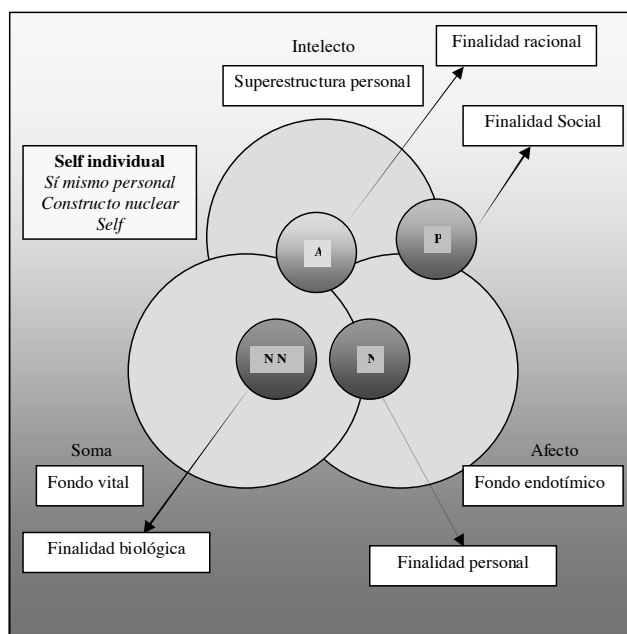
### **Formas básicas de finalidad en el discurso del teleoanálisis adleriano.**

La psicología individual adleriana tiene en el teleoanálisis su posibilidad de reformulación. El análisis de las finalidades tiene mayores posibilidades de integración a conceptos de psicoterapia humanística, cognitivo-constructivista y sistémica. Su creador, Michael Titze (1983), toma como referencia a Erwin Wexberg para dar cuenta de las finalidades conscientes e inconscientes. Las finalidades basadas en el inconsciente son la *finalidad biológica* y la *finalidad personal*. La primera alude a las funciones heredadas que están al servicio del instinto de conservación. La segunda finalidad está referida a las decisiones tempranas del sujeto hacia fines últimos e ideales. Lo que para Adler (1984) es el *plan de vida* inconsciente y para Berne (1994) es el *guión* o *argumento de vida* que se estructura en el estado Niño del yo.

Las finalidades a nivel consciente son la *finalidad social* y la *finalidad racional*. La primera involucra las normas de convivencia humana. Se identifica con el *estilo social de vida* de la psicología adleriana tradicional. A su vez, coincide con el estado Padre del yo del análisis transaccional de Berne. La segunda finalidad consciente es una forma derivada de la finalidad social desde donde surgen las estrategias y planes útiles según el contexto. La finalidad racional coincide con el estado Adulto del yo del análisis transaccional. Para esta concepción teleoanalítica del hombre, la patología es en realidad un conflicto de finalidades. Por ejemplo, cuando la persona desea tener vida conyugal y poco antes de la boda ella queda inexplicablemente parálitica. Deducimos que esta persona, a nivel consciente, desea convivir con su pareja. Pero ella no es consciente que, en el fondo, no desea convivir con su pareja. Aceptarlo podría resultarle muy doloroso. La finalidad biológica moviliza el deseo de tener vida sexual. La finalidad racional obtiene motivos razonables para la convivencia sexual. La finalidad social lo aprueba porque debe hacerlo con la persona amada. Pero la finalidad personal inconsciente plantea objeciones y busca afirmar su individualismo antes que la nostridad que facilita la convivencia.



El discurso teleoanalítico se puede representar como parte del sistema de la personalidad. La conducta es la *actividad de origen consciente* como el pensar, sentir y actuar. Todo ello presupone tres sistemas diferenciados que participan en la conducta: el intelecto, la afectividad y el soma. La intersección de estos sistemas revelará programaciones diversas que tienen coincidencia con las cuatro finalidades de Wexberg y con los tres sistemas de la personalidad según Berne. El estado Padre, con su finalidad social, el estado Adulto con su finalidad "racional", o mejor, intelectivo-conceptual y el estado Niño con sus finalidades biológica y personal (argumental) se muestran fácilmente integrables dentro de una misma construcción cuyo centro integrador es precisamente el self individual. Este núcleo de la arquitectura psíquica también se describe en el sistema estratificado (Lersch, 1974) como el sí mismo personal, punto de encuentro entre la superestructura personal y el fondo vital-endotímico. El constructo nuclear también aparece en el discurso de la psicología humanística con el nombre de self. El discurso neoadleriano es el de una psicología integrativa.



## EL DISCURSO EXISTENCIAL DE LA PSICOLOGÍA FRANKLIANA

La psicología frankliana adopta la terminología adleriana sobre la dirección permanente de la persona en tanto es ser existencial. El hombre está siempre orientado hacia lo que no es él mismo. El sentido, como llamado particular del valor, es el contenido fundamental de su existencia.

### Valor y sentido.

El *sentido* implica la captación de un valor. El *valor* es valor del colectivo. El colectivo como conjunto de individuos capta el valor, y ese valor que pertenece a la conciencia colectiva arrastra a la conciencia individual a actuar en función de los intereses del colectivo. El sentido, por su origen, arranca al individuo y lo atrae hacia el colectivo bajo la forma de valores y principios que debe realizar. Es entonces, en la realización de ese llamado, como el hombre puede realizarse. Ser hombre es ser *extravertido existencial*. Vertido hacia el colectivo, más no "masificado en el colectivo". El núcleo del self individual es *cordialidad y conciencia moral* (Lersch, 1974). El núcleo del constructo es un lugar vacío. Paradójicamente de ahí fluye todo pensamiento y creencia. El intelecto, los contenidos que lo afectan y el soma le pertenecen. Pero el núcleo personal es sólo decisiones (libertad) en función del *orden que exige ser descifrado y realizado* (responsabilidad).



El centro del humano es la entrega, el encuentro y el sacrificio. Su núcleo no está en el cerebro ni en la producción de oxitocina o de vasopresina, sino en medio de una *relación amorada*. El núcleo del self es un lugar vacío. Por eso no puede enfermar. El contenido del self es como el fondo ocular: permite ver pero no se lo puede ver. Lo único que puede decir de sí mismo es “Yo soy el que soy”. La paradoja consiste en que el self se completa a sí mismo, se realiza como self sólo en la medida en que se olvida de sí mismo. Su núcleo consiste en estar siempre fuera (Lat. *ex* = fuera de, *sistens* = mantenerse). Se trata de una despersonalización positiva en los valores del colectivo en pro del superorganismo que es la conciencia colectiva.

El sentido no es resultado de mi subjetividad. La persona no lo construye sino que al interpretarlo voy reconociendo su naturaleza ajena a mi subjetividad como algo razonable en sí mismo. El valor es un contenido previo y posterior a mi subjetividad. Desde esta perspectiva el sentido no es algo que se pueda inventar. La conciencia, por su naturaleza axiológica, reconoce lo que es valioso en sí mismo al margen de la actitud que ante ello se adopte. En esto consiste la verticalidad de la postura frankliana.

#### **La voluntad de sentido y el sentido de la vida.**

El hombre es por definición un *ser en busca de sentido*. Esto quiere decir que no está centrado en sí mismo, en su placer o en su seguridad ni en su autorrealización sino en los valores y en lo que estos valores le reclaman a cada momento. Vive en una dimensión que lo atrae como imán que ejerce poder sobre él. La dimensión del *logos* (sentidos y valores) es a la que accede por su conciencia. El sentido es oxígeno para el humano. El hombre tiene la capacidad de volcarse a lo que no es él mismo en la *autotrascendencia* (autós = uno mismo + trans-scende = atravesar subiendo). El hombre sólo puede hallar sentido a su vida cuando se embarca hacia la realización de valores. El lugar del hombre está fuera de sí mismo.

La logoterapia reconoce tres formas de realización del valor: valores creativos, valores vivenciales y valores actitudinales (Frankl, 1988). Los valores creativos se realizan en la actividad laboral. También en la entrega a una causa o a la lucha por un ideal. Los valores vivenciales se realizan en la experiencia de la presen-

cia del otro, aunque ya no esté presente. En la entrega a una persona a la que hemos descubierto en lo más íntimo de su ser y no nos queda más que amarla aunque ya no esté presente físicamente. Los valores de actitud son aquellos que podemos realizar cuando nuestra vida encuentra sus límites y la libertad humana tiene su tarea final en la responsabilidad de seguir viviendo aún cuando se pierde la posibilidad de realizar valores creativos o vivenciales. Al ser humano siempre le queda la última palabra y puede decidir qué actitud adopta ante lo que ya no puede evitar. La enfermedad incurable o el pasado muy doloroso. Los valores actitudinales revelan como el hombre participa de una realidad misteriosa y aún, sin comprenderla totalmente, se deja comprender por ella y es así como realiza la máxima capacidad de convertir su tragedia en un éxito personal. En su forma religiosa representa el acto humano más elevado que consiste en la entrega de la propia voluntad a quien es absolutamente otro (Dios). Es el acto de religación de dos personas. Una que intuye la verdad y otra que se revela como *La Verdad*.

#### **La espiritualidad.**

La *espiritualidad* es la dimensión de la libertad y la responsabilidad del individuo. La persona es espiritual. Por lo tanto la persona no enferma: Lo que enferma es el organismo psicofísico. La persona, siempre y cuando el organismo psico-físico se lo permita, puede tomar una actitud ante su propia enfermedad. La dimensión espiritual o noológica no significa “espiritualidad religiosa”. Frankl (1990) recurre al término para referirse a la dimensión de libertad ante el estímulo. Lo espiritual se revela en la conducta entendida como proceder responsable ante valores que nos reclaman su realización a cada instante. Aquí no está protagonizando el individuo (aspecto psicológico) sino el valor (aspecto espiritual) que le exige al individuo su respuesta (persona libre para la responsabilidad). Es la dimensión opuesta a la dimensión organísmico-psicofísica.

Frankl en sus obras usa el término alemán “Geist” para la dimensión espiritual y “Seele” (alma) como principio que moviliza al individuo. Por ejemplo, Karl Jaspers (1931) titula uno de sus libros como *Die Geistige Situation der Zeit* para señalar la situación axiológica de su época. Lo psíquico para Frankl son las vivencias de impulso. Por ejemplo, en la edición alemana de *La voluntad de sentido* dice: “*Die Person ist nicht nur Einheit und Ganzheit (...) sondern die*

*Person stiftet auch Einheit und Ganzheit: sie stiftet die leiblich-seelich-geistige Einheit und Ganzheit, die das Wesen "Mensch" darstellt...* (Frankl, 1991.p 115). Traducimos: La persona no sólo es unidad y totalidad en sí misma (...) sino que la persona brinda unidad y totalidad: ella presenta la unidad físico-psíquico-espiritual y la totalidad representada por la criatura "hombre". Líneas después dice: "Der Mensch stellt sonach einem Schnittpunkt, eine Kreuzungsstelle dreier Seinschichten dar: der leiblichen, seelischen und geistigen..." (Frankl, 1991.p 115). Traducimos: El hombre, entonces, representa un punto de interacción, un cruce de tres niveles de existencia, lo físico, lo psíquico y lo espiritual. Al final de su tesis octava el autor dice: "Erst wenn sich der Mensch mit sich selbst auseinandersetzt, gliedert sich das Geistige und das Leiblich-seelische aus". (Frankl, 1991.p 116). Traducimos: Únicamente cuando el hombre entabla un diálogo consigo mismo, se desglosa lo espiritual de lo psicofísico.

En otra parte de su libro Frankl es aún más explícito en la denominación de los estratos del ser mientras se reconoce heredero de la tradición de Max Scheler y Nicolai Hartmann: "Sie unterschieden distinkte Stufen bzw. Schichten wie das Leibliche, das Seelische und das Geistige. Ihnen entspricht je eine Wissenschaft, dem Leiblichen die Biologie, dem Seelischen die Psychologie usw. usw..." (Frankl, 1991.p 143). Traducimos: Ellos distinguían distintos niveles o estratos, como son el físico, el psíquico y el espiritual. A cada uno de ellos corresponde una ciencia: a lo físico, la biología; a lo psíquico, la psicología, etc, etc.

Es la temática del Seele desde donde Adler parte para acceder al tema del sentido. Adler intuyó el sentido y lo aceptó elaborando una psicología de apertura a la dimensión espiritual. Frankl elaboró una psicología desde lo espiritual. Para Frankl la psicología entendida como "Seele" (en el sentido de lo que moviliza la conducta desde dentro: lo pulsional, lo inconsciente y lo preverbal) es casi nulo. La posterior psicología adleriana empezó a darle más importancia a los valores del colectivo estableciendo una dialéctica entre consciente e inconsciente. Es ahora una psicología completa en donde el tema del sentido existencial puede ser reconocido en el cuerpo adleriano iluminado desde la perspectiva de Rudolf Allers. La moderna psicología adleriana no ha renunciado a su tradicional tema del sentimiento de

inferioridad. Ha reconocido su importancia y los múltiples significados que encierra el concepto paralelo al desarrollo científico. El mundo humano es ahora un ámbito de valores que adquiere la misma importancia que los móviles inconscientes de seguridad.

### **La autocomprensión original:**

No es necesario filosofar la dimensión del sentido y los valores. Toda persona puede acceder a la dimensión espiritual en tanto es persona habilitada por su biología predispuesta a cultura. Cada persona como ser dotado de conciencia encuentra motivos de conducta. A cada momento se topa con la pregunta acerca del sentido y el valor que espera ser concretado en la acción. Frankl (1988, 1990) habla de "autocomprensión ontológica prerreflexiva". La vida es experimentada como una tarea por realizar en función de valores. No hay jerarquías intelectuales, ni de edades, ni estratos socioeconómicos. Domingo Savio, canonizado por la Iglesia católica, puede haber colmado de sentido su existencia a los 14 años. La anciana iletrada, congrega a su comunidad para rezar el rosario y sabiendo que está con cáncer terminal. Una jovencita de trece años con metástasis me dice que le da pena morir y que le hubiera gustado tener novio, pero que estaba confiada en que Dios la amará mucho más que un novio. Una madre decide no operarse de su enfermedad mortal para así no poner en riesgo su embarazo.

El hombre sencillo reconoce, a veces con mejor perspectiva la voluntad de sentido. En el vaivén de la vida estamos distraídos con las satisfacciones de momento, con el baile del fin de semana y con los requisitos sociales para ser aceptados y reconocidos en el nombre del amor, del intelecto o incluso de Dios. Estamos muy ocupados con los estudios "superiores" para "ser alguien en la vida". El postgrado, la cantidad de libros publicados y el auto nuevo nos quitaron la atención sobre lo fundamental que era vivir con dignidad. Así como la publicidad mediocre distorsiona la imagen de la mujer y del hombre para vender un producto muchas veces innecesario, así también la vida humana puede quedar instrumentalizada. El hombre se vuelve un cartel o una escena publicitaria del individualismo. A causa del individualismo el hombre pierde de vista el sentido de su vida. Recuerdo vívidamente la primera vez que expuse el tema frankliano ante un auditorio de estudiantes de psicología. Un compañero de clase, aficionado al psicoanálisis intervino escéptico: "Danos

un ejemplo de sentido existencial”. Sabemos que el sentido no se puede inventar ni pensar por otro. Así que lo más cercano a él como ejemplo fue: “El tiempo que dedicas al psicoanálisis y tu pasión por las teorías de Freud pueden constituir una forma de hallar sentido”. Siguió escéptico porque en el marco teórico psicoanalítico tradicional no hay lugar para la voluntad de sentido como algo genuino de la persona.

He conocido estudiantes cuya *fe en Dios* fue de a pocos desapareciendo. Cabe señalar que para Frankl (1986, 1990) Dios es el sentido último de la vida. Como si hubiese una contradicción entre fe y psicología, las “represiones sexuales” dejaron de serlo para dar paso a la “represión de la religión”. Finalizando el segundo año de estudios los más entusiastas de la fe escuchaban con resignación al profesor conductista que nos decía que el sentido de la vida era comer (reforzamiento positivo) y que la *cadena conductual rota* de Miguel Grau explicaría que no terminara almorzando sino héroe. Otro profesor conductista nos decía que el sentido del amor era tener relaciones sexuales. Y uno a uno íbamos cayendo en la sugestión mientras intentábamos repetir los experimentos de Skinner en el laboratorio. No tuvimos éxito en el intento de condicionar ratas y varios de mis compañeros tampoco tuvieron éxito en mantener su fe religiosa. La ciencia entendida como el único modo de conocer la realidad humana nos lleva a interpretar la realidad a modo de monólogo inteligible. La psicología puede ser, algunas veces, el vehículo de ideología nihilista y es entonces cuando caemos en la tentación del psicologismo. Más de una vez he encontrado mayor sabiduría en el señor de la vigilancia sin secundaria o en la señora de la limpieza que en varios “científicos de la conducta”. El hombre sencillo reconoce a veces mejor la voluntad de sentido. Frankl cita con frecuencia la entrevista televisada hecha en 1981 por Franz Kreuzer a Konrad Lorenz quien le dice: “*Si compara usted la validez de la cosmovisión de la mujer de un granjero, la cual cree en la inmaculada concepción de la virgen María, en el buen Dios y en todos los santos, está más cerca de la verdad que el behaviorista*” (Lorenz, citado por Frankl, 1990.p 223).

La logoterapia pone “nombre difícil” a la sabiduría del corazón. Se refiere a la intuición del *sentido* (sentido lógico) y del *suprasentido* (sentido escatológico). Aborda en lenguaje especializado aquello que capta el hombre promedio que no habla con tecnicismos y que

entiende su vida, a cada instante como una tarea. Sin necesidad de filosofar el hombre capta valores que puede realizar y que efectivamente dotan su vida de sentido.

### El vacío existencial.

Desde la perspectiva frankliana el vacío de sentido es resultado de la autocomprensión inauténtica en la medida en que uno mismo se interpreta como objeto o como biología que busca satisfacer sus necesidades. La autocomprensión también es reduccionista si el individuo se interpreta como la supersumatoria de aprendizajes. La persona se percibe como el producto de la casualidad, el resultado del azar y así también percibe los objetos del mundo. Entonces se angustia porque se (= *sí mismo, yo mismo o self individual*) experimenta ajeno a la biología que lo constituye y a la normatividad de la cultura introyectada en él mismo. Ha perdido de vista los *referentes abstractos y universales de sentido* (= *valores*) que lo identifican como el llamado a ser en función de la conciencia que capta más allá de sí misma.

Al percibir lo que era un motivo para vivir, ahora como “nada más que”, experimenta el “vacío existencial”. Esto significa la experiencia de inestabilidad de su existencia en la que siente náusea o vértigo psicológico al no contactar con lo que es un “lugar vacío”. El yo en realidad es una construcción del lenguaje:

“...*Cuando ambas capas (superestructura personal y fondo endotímico) mantienen entre sí una relación de mútua abertura y cooperan íntegramente se constituye lo que denominamos el “sí mismo personal”, para diferenciarlo del “yo”. Éste no se halla ligado a determinados contenidos, por lo menos dentro de amplios límites. Puede darse la orden de querer, de elaborar con el pensamiento esto o aquello. Pero la fijación del contenido de lo que se piensa o quiere no es de la incumbencia del yo. El yo es en este aspecto una instancia puramente formal*” (Lersch, 1974, pp. 449-450).

Lo que existe es el sí mismo como “lugar de intersección” de dos ámbitos del ser: el mundo material y el mundo espiritual. Lo psicológico es el ámbito de la ficción que en el consenso de la colectividad tiene sentido. Pero la colectividad es conjunto de individuos en un mundo de valores. Hasta aquí llegó Adler. Los indi-

viduos conforman unidad indivisible con el mundo espiritual de las decisiones y de los valores. Éstos valores claman al individuo y lo interrogan (= sentidos esperando ser realizados) de tal manera que no hay posibilidad en ningún individuo de que su vida no tenga sentido. El sentido es inherente a la existencia. Hasta aquí llegó Frankl.

La experiencia del sinsentido no es necesariamente patológica porque puede también movilizar a la persona a embarcarse en la búsqueda del sentido. El individuo intuye dentro de lo más íntimo (conciencia como receptor de sentido) de su persona, que la vida tiene propósito. La conciencia es intersubjetiva y además interlocutora con su entorno simbólico (= cultura) que la antecede (= *tradiciones*), que la informa durante su vida (= *principios y valores*) y que permanece después de ella (= *su vida concretada en la muerte*). Quienes la recordarán y los que no; alguna de sus obras y de las que nadie fue testigo sólo ella. La logoterapia no sin razón afirma que la mejor garantía de ser es *haber sido*:

*“En todo momento el hombre debe decidir, para bien o para mal, cuál será el monumento de su existencia (...). Normalmente (...) el hombre se fija únicamente en la rastrojera de lo transitorio y pasa por alto el fruto ya granado del pasado de donde, de una vez por todas, él recupera todas sus acciones, todos sus goces y sufrimientos. Nada puede deshacerse y nada puede volverse a hacer. Yo diría que haber sido es la forma más segura de ser”* (Frankl, 1991: p 117).

La tradición como reservorio de valores es importante para afianzar la conciencia de identidad. En la dimensión transgeneracional de la conciencia hay valores que permanecen. Son reconocibles los distintos significados del mismo valor para cada época y los sentidos particulares de aquellos valores que dotaron de diversos sentidos a las generaciones pasadas. Todo ello ayuda a reflexionar acerca del sentido. Sin embargo la autocomprensión promovida por la atmósfera desvalorizante, acentúa la sugestión de una vida sin sentido. La conciencia como núcleo receptor de valor, al pretenderse como producto de su biología instintiva o de su medio ambiente, recurre a móviles orgánicos que son valiosos mientras ella los reconoce como tales (poder y placer individualistas). Al centrar su atención en éstos aspectos de sí mismo, *experimenta sensaciones de sentido*.

El sentido es valioso en sí mismo y es propio de lo que está detrás de las interacciones humanas (lo comunitario). El valor y el sentido (*Logos*) están soportando todos los actos humanos en forma de principios anteriores y posteriores a la persona y al colectivo que los capta. Cuando el hombre no halla sentido a su vida, se desvía de su voluntad de sentido hacia motivaciones de poder y placer. Es cuando ingresa en el círculo vicioso que caracteriza al hombre neurótico obsesionado por su seguridad (sensual o ficcional). De esta forma acalla su inseguridad fundamental ante la sugestión de “no ser” sin referencia para ser menos o más, ni razón para alegrarse o asustarse. Aquello significa vivir desesperanzadamente.

## REFLEXIONES FINALES

Al inicio Adler da un discurso que se podía interpretar como psicologista desde la postura frankliana. Sin embargo, la psicología adleriana ha tenido varias fases teóricas en las que muestra la sofisticación de sus ideas. La explicación de la conducta no proviene exclusivamente del esfuerzo del individuo para dirigirse a su colectividad. Tampoco se limita a describir la movilización inconsciente para obtener seguridad y perfección. La psicología individual en su forma actual no deja espacios para ser interpretada como psicologista. Al presentar su idea de indivisibilidad reconoce las tendencias y las metas inconscientes pero en diálogo con finalidades conscientes y cooperativas. Es una psicología completa porque no es ciega a la dimensión trascendente de la persona. La psicología individual contempla la espiritualidad, está abierta a ella, la reconoce y toca a través de la colectividad y sus valores.

Con respecto al sentido de la vida, la psicología adleriana enfoca el tema con respecto al sentimiento comunitario y para ello parte de situaciones interindividuales. Se refiere a experiencias significativas del niño con su entorno ante el cual adopta la postura aprendida y elabora las condiciones, inicialmente ficticias, para poder *estar seguro* (actuar en función de la exigencia de cada contexto). Primero actúa en función de los imperativos de su biología y conforme se desarrolla, actúa en función de los roles de su cultura: familia, pareja, colegas y amistades.

A diferencia de Frankl, la psicología adleriana aborda el tema de las experiencias particulares a partir de estímulos medioambientales significativos (culturales) que movilizan al niño ya desde muy temprano a crear y recrear estrategias de adaptación ante el medio físico y simbólico que es identificado como hostil. Ya no le ocurre como al animal que no encuentra tanta dificultad porque ya está preadaptado biológicamente a su entorno.

El hombre nace en situación deficitaria respecto a su medio ambiente y requiere de otros para sobrevivir. Los otros (sociedad) no representan la elemental situación de estar asociados sino la posibilidad humana de crear ficciones de consenso (cultura). Esto hace que la hostilidad del medio ambiente sea aún más compleja en la medida en que hay que ponerse de acuerdo y eso requiere convencer y persuadir a otros de la eficacia de nuestras creencias y hábitos de vida. En estas condiciones el niño requiere una cuota de valor, de ímpetu y de sentido vinculante si desea afrontar la complejidad del mundo humano con éxito. Si no se adapta, buscará otras formas de adaptación a ese entorno cultural. Para ello el individuo sobrecompensará, o mejor, pseudoscompensará su sentimiento de inferioridad o de vulnerabilidad.

El esfuerzo del niño para adaptarse indica que no se trata de la simple adaptación al entorno tal como la entendemos en el ámbito estrictamente biológico. Se trata de una compensación permanente en la cual el niño *opera*, sobre todo, con la *cooperación* implícita de sus semejantes (los padres y figuras significativas). La capacidad creativa del niño surge ya, como la dotación genética, que lo capacita para vivir en el ámbito de la ficción (cultura) ante la urgencia de adaptarse al entorno físico y simbólico que no siempre es cómodo y hospitalario. De otro modo no se desarrollaría la capacidad creativa porque no la necesitaría.

Lo que interpreto de las ideas adlerianas acerca del sentimiento de inferioridad, me da argumentos para pensar que la posible oposición entre la psicología individual y la logoterapia es más aparente que real. Esta pretensión se sustenta en el hecho de que la orientación adleriana, al hablar del sentido de la vida, lo hace desde una psique individual en relación a su entorno (familiar, marital, laboral, amical, cósmico y religioso). La temática transitiva de la persona, vista desde la

psicología frankliana, es estrictamente psicológica. Su orientación hacia el sentido, que incluye el sentimiento comunitario, el afán de superación o la búsqueda de perfección, no deja de tener el mismo hilo conductor: un psiquismo que de su insatisfacción fundamental se trasciende en función a una meta de seguridad.

Frankl, como filósofo, reconoce que no se trata sólo de la postura del individuo ante su comunidad y sus roles sociales. Para él no es suficiente partir de la experiencia antigua con otros (que viaja paralela al acto consciente) y que funciona como línea directriz para enfrentar situaciones de la vida o para entender la realidad. Por encima de ello, el hombre capta valores y sentidos que lo motivan a actuar de modo particular con los demás y consigo mismo a cada instante (voluntad de sentido).

La psico-espiritualidad de Frankl no se conduce en el mismo carril de explicación psicológica de Adler. Lo específicamente humano, la dimensión espiritual, trasciende al individuo y sus modos de vida comunitaria y las condiciones de la meta directriz inconsciente. Frankl conduce su propuesta desde una explicación ética. No está intersecando al individuo con su colectividad sino la conciencia del individuo con los imperativos de su cultura. El sujeto reconoce los imperativos como llamados particulares que lo atraen y lo motivan a interactuar (libre y responsablemente) por encima de sus propios intereses o de sus propios conflictos psicológicos cuando éstos no han afectado, por impedimento del soma, su capacidad de juicio.

La espiritualidad es tratada por los dos teóricos, sin duda. Adler habla de libertad y de responsabilidad pero desde el individuo hacia la colectividad (psicológico). Frankl habla de libertad y responsabilidad que el colectivo le exige al individuo por medio de sus valores que lo llaman de modo particular (sentido existencial). El error de cada uno radicaría en que están limitando sus posibilidades de interpretar la conducta, incluida la conducta religiosa. Adler no incluye en su teoría el llamado del valor como exigencia particular: *la voluntad de sentido*. Frankl no contempla la movilización psicológica que se dirige hacia el colectivo y sus valores en el proceso de adaptación permanente: *el deseo de superación* y la finalidad inconsciente que influye a cada momento en las decisiones conscientes.



Creo que los dos modos de acceder al tema de la espiritualidad son de mucha importancia y es necesario reconocer donde está el vacío teórico por cada lado para procurar el complemento. Pienso que la actual psicología adleriana, en el tema de la motivación causal y del sentido de la vida, tiene mayor parentesco con la logoterapia que en su versión clásica. Para ello creo que el pensamiento de Rudolf Allers, de cuyo legado intelectual se nutre Viktor Frankl, puede aportar eficazmente en el encuentro de los dos discursos que en su integración dan cuenta de una imagen más entera de la persona y de la complejidad de su conducta.

## REFERENCIAS

- Adler, A. (1970) *El sentido de la vida*. Barcelona: Luis Miracle.
- Adler, A. (1984) *El carácter neurótico*. Barcelona: Paidós.
- Ansbacher, H. y Ansbacher, R. (1959) *La Psicología individual de Alfred Adler*. BB.AA: Troquel.
- Berne, E. (1976) *Análisis transaccional en psicoterapia. Una psiquiatría sistemática, individual y social*. Buenos Aires: Psique.
- Berne, E. (1994) *¿Qué dice usted después de decir hola?* Barcelona: Grijalbo.
- García, C. (2009) Logoterapia: distorsiones. *Revista Actualidad. UCA* (5): 20.
- Frankl, V. (1986) *La presencia Ignorada de Dios*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (1988) *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (1990) *Logoterapia y análisis Existencial*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (1991) *Der Wille zum Sinn*. München: Piper.
- Frankl, V. (1991) *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Freire, J. (2002) *Acerca del hombre en Viktor Frankl*. Barcelona: Herder.
- Freud, S. (1948) *Obras Completas. Vol. 2*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hobmair, H. y Treffer, G. (1981) *Psicología Individual*. Barcelona: Herder.
- Jaspers, K. (1931) *Die Geistige Situation der Zeit*. Berlin-Leipzig: Walter der Grunter & Co.
- Kelly, G. (1966) *Teoría de la personalidad*. Buenos Aires: Troquel.
- Kertész, R. (1977) *Introducción al Análisis Transaccional. Los juegos psicológicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Künkel, F. y Dickerson, R. (1968) *La formación del carácter*. Buenos Aires: Paidós.
- Lersch, Ph. (1974) *La estructura de la personalidad*. Barcelona: Scientia.
- Oro, O. (2005) *Persona y personalidad. Distintos enfoques a partir de una visión de conjunto*. Buenos Aires: Fundación Argentina de Logoterapia.
- Ruiz, J.J: Oberst, U: Quesada, A. (2002) *Psicología y psicoterapia adleriana*. Recuperado el 04 de noviembre de 2009, de <http://www.cop.es/colegiados/GR00724/adler/ADLER.html>.
- Stewart, I. y Joines, V. (2007) *AT hoy. Una nueva introducción al análisis transaccional*. Madrid: CCS.
- Titze, M. (1983) *Fundamentos del teleoanálisis adleriano*. Barcelona: Herder.

Fecha de recepción: 2 de octubre, 2009

Fecha de aceptación: 30 de noviembre, 2009